

Introducción a la semana

Una semana llena de santos y santas. Empieza con fiesta de santa Benedicta de la Cruz -Edith Stein- nombrada por Juan Pablo II como una de las patronas de Europa. El martes la memoria obligatoria de san Lorenzo, y el miércoles santa Clara. Ambos con textos de la Palabra de Dios propios. En fin, el sábado se celebra la memoria de san Maximiliano Kolbe. Las primeras lecturas de la lectura continua pertenecen al profeta Ezequiel. Sacerdote y profeta. Como sacerdote se preocupa del templo y la ley. Como profeta anuncia el asedio de Jerusalén y luego de realizado éste y desterrado los principales judíos, trata de mantener el ánimo del pueblo. Se sirve de muchas y no fáciles de comprender imágenes. Los textos de san Mateo continúan con la catequesis de Jesús a sus discípulos, que a veces responde a preguntas de éstos. El viernes son los fariseos los que abordan a Jesús por una cuestión referida al matrimonio. Y el sábado el deseo de Jesús de verse rodeado de niños. Tan poco valorados en la cultura de entonces.

Lun
9
Ago
2010

Evangelio del día

Decimonona semana del Tiempo Ordinario - Año Par
Hoy celebramos: Santa Teresa B. de la Cruz (9 de Agosto)

“Te desposaré... y tú conocerás al Señor.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Oseas 2, 16b. 17b. 21-22

Así dice el Señor: "Yo me la llevaré al desierto, le hablaré al corazón. Y me responderá allí como en los días de su juventud, como el día en que la saqué de Egipto. Me casaré contigo en matrimonio perpetuo, me casaré contigo en derecho y justicia, en misericordia y compasión, me casaré contigo en fidelidad, y te penetrarás del Señor".

Salmo

Sal 44 Llega el Esposo; salid a recibir a Cristo, el Señor.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor R/.
Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras. R/.
Las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.
A cambio de tus padres, tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 25,1-13

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos esta parábola: - "Se parecerá el reino de los cielos a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite con las lámparas. El esposo tardaba, les entró sueño a todas y se durmieron. A medianoche se oyó una voz:

- ¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!

Entonces se despertaron todas aquellas doncellas y se pusieron a preparar sus lámparas. Y las necias dijeron a las sensatas: "Dadnos un poco de vuestro aceite, que se nos apagan las lámparas". Pero las sensatas contestaron: "Por si acaso no hay bastante para vosotras y nosotras, mejor es que vayáis a la tienda y os compréis".

Mientras iban a comprarlo, llegó el esposo, y las que estaban preparadas entraron con él al banquete, y se cerró la puerta. Más tarde llegaron también las otras doncellas, diciendo: "Señor, señor, ábrenos". Pero él respondió: "Os lo aseguro: no os conozco". Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora".

Reflexión del Evangelio de hoy

Celebramos hoy la fiesta de una de las patronas de Europa, Edith Stein o Sor Teresa Benedicta de la Cruz. La historia de esta mujer es la

historia de los muchos mártires que derramaron su sangre por la fe de la Iglesia, que es la fe en Jesucristo, durante la II guerra mundial en los campos nazis.

El profeta Oseas nos muestra con tierna expresión la aspiración de Yavéh de habitar en el centro del pueblo de Israel. Para ello, el profeta recuerda el inicio de la relación entre Yavéh y el pueblo, donde Él mismo hablaba al corazón del pueblo en el desierto. Ahora, la situación parece haber cambiado: Israel parece haber cerrado sus oídos a la palabra de Yavéh, conllevando una vida en la superficialidad. La razón de esta vuelta al origen de la relación es volver a contactar con aquella motivación profunda que hizo al pueblo entero vivir desde Yavéh y no desde otros dioses.

El pasaje del Evangelio de Mateo que se nos propone es el de las vírgenes prudentes. La prudencia y la honradez de Edith Stein se percibe claramente en su tarea filosófico-teológico. Lo que se percibe en sus escrito es el amor a la Verdad. Más allá de la articulación que hizo entre filosofía y teología, se encuentra la articulación entre razón y ser. Se percibe claramente como la razón se encuentra a servicio del ser personal, que es un ser comunitario, solidario y trascendente. Si la razón jugara otro papel, la vida esta condenada.



Fray José Rafael Reyes González
Convento de Santo Tomás de Aquino (Sevilla)

Santa Teresa B. de la Cruz

Biografía

El día 1 de mayo de 1987, en el estadio de Colonia, donde tuvo lugar la beatificación de Edith Stein, brotó de labios del Papa Juan Pablo II el siguiente reconocimiento: «La Iglesia del siglo XX vive hoy un gran día. Nos inclinamos ante el testimonio de la vida y la muerte de Edith Stein... Una personalidad que reúne en su vida una síntesis dramática de nuestro siglo. La síntesis de una historia llena de heridas profundas que siguen doliendo aún hoy, pero que hombres y mujeres con sentido de responsabilidad se han esforzado y siguen esforzándose por curar síntesis al mismo tiempo de la verdad plena sobre el hombre, en un corazón que estuvo inquieto e insatisfecho hasta que encontró descanso en Dios».

a) De familia numerosa judía

Edith Stein nace el 12 de octubre de 1891 en Breslau (entonces Prusia; hoy es la Broclaw polaca).

De la infancia de Edith Stein hay que subrayar los elementos que van a configurar su futuro: presencia de la madre, austeridad de vida, sentido del bien y del mal, inteligencia despierta, cultivo y defensa del mundo interior, independencia en el obrar y pensar y, por lo mismo, emprendedora, carácter voluntarioso, prevalencia de lo racional, un gran autodomínio, defensora de la dignidad personal, de nobles ideales, etc.

Desde los escritos propios y por las referencias de otros, cabe deducir que Edith Stein fue una niña intelectualmente privilegiada... A los doce años acudió a la escuela. Allí se le abrieron horizontes y perspectivas nuevos;... su despierto espíritu le hacía soñar y concebir esperanzas grandiosas, su yo naciente exigía ya libertad y reconocimiento...

b) Hacia la indiferencia religiosa

La señora Auguste Stein, además de procurar sustento y educación para la prole, vela con diligencia por la evolución espiritual de los suyos. Los primeros pasos de la pequeña Edith, tanto en la fe como en la vida, estarán dirigidos y animados por el celo, la fuerza y el testimonio de esta hebrea convencida. Toda su existencia estuvo saturada de una apuesta inquebrantable por el Dios todopoderoso. La firmeza en la fe de esta madre, no será impedimento, sin embargo, para que la indiferencia religiosa vaya haciendo acto de presencia. Pronto advertirá Edith Stein tal descuido; ciertamente seguirán todos tomando parte en las celebraciones, fiestas y ritos religiosos, mas la falta de devoción, de interés y de convicción personal resulta palpable... A los 15 años se desligará de la, por ella denominada, fe infantil, a la que no sustituirá por una fe madura; seguramente que las primeras raíces de la fe fueron insuficientes para soportar la sacudida brusca al irrumpir la adolescencia.

Precisamente a esta edad y con este ánimo, y a muchos kilómetros del hogar materno, en Hamburgo y en 1906 —donde pasa una larga temporada en busca de descanso, de claridad interior y de no poca independencia—, quedará zanjada la cuestión religiosa. Aquí se confirma su ateísmo, o distanciamiento teórico y práctico de la fe de sus padres. La seriedad de la decisión se deja translucir en un texto autobiográfico referido a este momento: Max y Else (cuñado y hermana, matrimonio en cuya casa transcurre esta temporada) eran incrédulos por completo. En aquella casa, de religión, nada en absoluto —y continúa—. Aquí tuve conciencia completa de la oración, y la abandoné por una decisión libre».

La opción de vivir sin religión por parte de esta mujer no equivalió a renunciar al esfuerzo por hallar una respuesta a los interrogantes que el ser humano, tarde o temprano, se plantea. Aparcar a Dios no supuso cerrar el paso a toda posible interpelación proveniente del misterioso fondo de la persona, ni trajo como consecuencia un desconcierto en el comportamiento ético de la joven judía, o la caída en una especie de hedonismo larvado, o el abandono de los principios vigentes desde la infancia.

c) Buscando la verdad

La verdad del hombre, de ella misma, tiene para Edith Stein tal fuerza de atracción, que no se ahorrará esfuerzo alguno hasta dar con la misma. El primer sacrificio que se impone será abandonar Breslau, para acudir al lado del profesor judío, Edmund Husserl, incorporándose al círculo fenomenológico de Gotinga. En esta filosofía contempla la senda propicia para el propósito que persigue: alcanzar la verdad. Además... acude a las conferencias de otro filósofo también judío, Max Scheler. Este pensador ejercerá una influencia decisiva en el camino hacia la verdad... Max Scheler por entonces era católico, y hace brillante propaganda de lo mismo. La influencia de este profesor rebasará los límites del campo estricto de la filosofía, hasta reconocer: «Éste fue mi primer contacto con este mundo hasta entonces para mí completamente desconocido. No me condujo a la fe. Pero me abrió a una esfera de fenómenos ante los cuales ya nunca podía pasar ciega».

En 1915 Edith Stein cumplirá 24 años. Hace un año estalló la Primera Guerra Mundial... Se inscribirá en la Cruz Roja Internacional, ofreciéndose incondicionalmente... Los libros y las especulaciones ceden el puesto a las necesidades concretas del ser humano; en este caso del hombre que sufre, y sufre físicamente, pero también padece desarraigos, soledades, desesperación, falta de afecto, etc. En 1917 Edith Stein alcanza los 26 años, es ya doctora en filosofía y se encuentra trabajando en Friburgo como asistente de su querido maestro Husserl; pero la guerra continúa arrojando desgracias, destrucción y muertes por doquier. Pues bien, una de las personas más querida de los jóvenes fenomenológicos, el profesor Adolf Reinach, cae en el frente de Flandes en noviembre de este año. De origen judío también, se había hecho bautizar en la Iglesia evangélica junto con su esposa en un permiso militar... Se le encargará a Edith Stein acudir a Gotinga en representación de Husserl y a requerimiento de la esposa del fallecido, para ordenar la producción manuscrita del marido caído. Entenderá el viaje sin que ambas misiones le preocupen demasiado, A medida que se acerca a la ciudad va tomando fuerza una inquietud: ¿qué palabras alentadoras dirigir a una joven esposa, amiga, que acaba de perder a su marido?; ¿qué esperanza proyectar que

disipe el desconsuelo de un corazón femenino?

Edith Stein halló ante sí a una mujer creyente, que acepta la muerte del marido con serenidad, rebotando esperanza y contagiándola a su vez. El intercambio de papeles desconcierta a la inteligente filósofa. En la viuda Ana Reinach descubre sorprendentemente la explicación no de la muerte, sino a la vida del desaparecido. La confianza en Dios y en la eternidad de la persona, testimoniada por la amiga en trances tan comprometidos, supera la capacidad argumentativa de la bienintencionada Edith Stein...: «Éste fue mi primer contacto con la cruz y con la virtud divina que ella infunde a los que la llevan. Entonces vi por primera vez y palpablemente ante mí, en su victoria sobre el aguijón de la muerte, u la Iglesia nacida de la pasión del Redentor. Fue el momento en que mi incredulidad se desplomó, y Cristo irradió, Cristo en el misterio de la cruz. El testimonio humano logra lo que muchos años de estudios no pudieron ofrecer. La muerte, o mejor, la postura ante la misma, dan un sentido a la vida. Dios no es una verdad filosófica, es, al contrario, algo vivo y tan personal, que forma parte del ser mismo del hombre». Su amiga Ana así se lo da a entender.

d) ¡Aquí está la verdad!

De los 26 a los 30 años, Edith Stein lleva a cabo una contienda personal nada despreciable. Se siente dividida en su ser, desconcertada y sin ayuda. Buena parte de los años 1919 y 1920 los pasa en su ciudad y con su familia, mas esto no suaviza el fragor de la batalla interior. Algo de la crudeza de esta hora se deja traslucir en textos suyos como éste: «Por aquella época mi salud no iba bien a causa del combate espiritual que sufría en total secreto y sin ninguna ayuda humana».

Es 1921 y Edith Stein cumple 30 años. Y llegó el momento de la rendición, de la entrega. Es verano; la filósofa se encuentra descansando en la casa de campo de unos amigos. Éstos han salido; atardece, se dirige a la pequeña biblioteca y agarré —son palabras de la interesada— a la buena de Dios y saqué un voluminoso libro. Llevaba por título ‘Vida de Santa Teresa’, escrita por ella misma. Comencé a leer, y quedé al punto tan prendida que no lo dejé hasta el final. Al cerrar el libro, dije para mí: Aquí está la verdad... Teresa de Jesús, la mistagoga, halló una buena interlocutora. La maestra de los espirituales aparece ahora cual consumada psicóloga, desveladora y conocedora de mundos interiores propios y ajenos... El impacto será decisivo para el camino a emprender a partir de ahora. De ello es consciente 16 años más tarde al referirnos: «Cuando recibí el bautismo, en el año nuevo de 1922, pensé que aquello era sólo una preparación para mi ingreso en la orden».

La aceptación de Dios como Verdad, incluye la firme determinación de dejar paso a la nueva vida en ella injertada. Edith Stein padeció una auténtica regeneración bautismal; su vida cristiana, a partir de aquí, queda expresada en el lema repetido, una y otra vez, en su epistolario y conferencias: Vivir en las manos del Señor. Abandonarse confiadamente a la gracia de Dios. Así maduró su fe, y con ese mismo espíritu vivió los pocos años, pero intensos, de carmelita descalza.

e) En la escuela de Teresa de Jesús

El primer viernes de abril de 1933, año jubilar, asiste a la hora santa que tiene lugar precisamente en la iglesia del Carmelo de Colonia, y nos transmitirá su oración: «Yo hablaba con el Señor, y le decía que sabía que era su cruz la que ahora había sido puesta sobre el pueblo judío. La mayoría no lo comprendía, mas aquellos que lo sabían, deberían echarla de buena gana sobre sí en nombre de todos. Yo quería hacer esto, él únicamente debía mostrarme cómo. Al terminar el ejercicio tenía la más firme persuasión de que había sido oída. Pero dónde había de llevar la cruz, aún era desconocido para mí». A últimos de mayo tiene lugar la entrevista de Edith con la priora y subpriora del Carmelo colonense, y como único móvil convincente para la decisión por esta orden expone: «Lo que vale no es la labor humana, sino la Pasión de Cristo, participar en ésta es mi deseo». Y porque sabe que el misterio del hombre —a cuyo estudio dedicó la mayor parte de sus investigaciones— se clarifica a la luz del misterio de un Dios crucificado, elige, como apellido religioso para el resto de su vida el de la Cruz. El 15 de abril de 1934 inicia el noviciado, y desde entonces será hermana Teresa Benedicta de la Cruz. No es un capricho, es una sentida necesidad; sólo desde aquí espera dar sentido a su existencia; en ella ve su vocación personal y universal en los momentos históricos que se avecinan. Tomará como maestro espiritual a San Juan de la Cruz, al doctor del todo y de las nada, llegando a ser discípula aventajada.

A medida que el cerco externo se estrecha, la urgencia por abrazarse a la cruz aumenta. Poco a poco el peso crece, se saborea en todo su realismo, mas no se deja sorprender. Por otra parte, rechazar la cruz no es posible para quien la ha pedido y configura nombre y persona. Y cuando el entorno se vuelva tenebroso, y haya tenido que irse desprendiendo de todo, carrera, amigos, familia, comunidad de Colonia, nación alemana (el último día de 1938 sale de Alemania y es admitida en el Carmelo de Echt, en Holanda), cuando sólo le queda la fe, en 1940 escribe con no poca decisión: «No puede verse libre de la Cruz quien tiene por título ‘de la Cruz’». Su ocupación intelectual última no podía ser otra que un trabajo sobre la cruz de la mano del gran mentor en la materia, Juan de la Cruz. Teoría y praxis se confunden, se apoyan y se animan mutuamente. La Ciencia de la Cruz—así es el título de la obra steiniana— únicamente se alcanza cuando a uno se le concede sentirla en su radicalidad.

f) Víctima del Holocausto

El 2 de agosto de 1942 es obligada por las fuerzas nazis de ocupación a abandonar de inmediato el convento de Echt. Será deportada, junto con otros religiosos judíos todos ellos, a diferentes campos de concentración... Desde la barraca 36 del campo de concentración de Westerbork le llega a la priora del Carmelo una nota con fecha 5 de agosto y con la firma de Benedicta. La última frase testimonia el talante grandioso de quien escribe: «Se encuentran aquí muchas personas, que necesitan un poco de consuelo y lo esperan de las religiosas»... Un agente holandés, que tuvo ocasión de observarla y hablar con ella en el campo, dejó escrito: «En el infierno de Westerbork vivió algunos días, anduvo, habló y oró..., como una santa. Eso era ella realmente». Durante una conversación dijo: ‘El mundo se compone de contrastes... (Pero) al final nada quedará de esos contrastes. No quedará otra cosa sino el gran amor...’ Yo presencié la sonrisa y la inquebrantable firmeza que la acompañaron a Auschwitz».

El 9 de agosto de 1942 llevó a cabo, a la par que muchos congéneres de raza y de fe, la consumación de su holocausto en la cámara de gas de Auschwitz. En comunión con sus hermanos y unida al Cristo redentor, recorrió el último tramo de su ascensión al martirio en silencio, orando, intercediendo, porque en palabras suyas: «Sólo los que rezan están capacitados para detener la espada sobre nuestras

cabezas, y por medio de una vida santificada librar a este mundo de los poderes juzgadores».

El 1 de mayo de 1987 Edith Stein fue beatificada por Juan Pablo II en Colonia, con el título de mártir de la fe.

El 11 de octubre de 1998 tuvo lugar la solemne canonización de Edith Stein por Juan Pablo II en la plaza de San Pedro en Roma.

El 1 de octubre de 1999 Santa Teresa Benedicta (Edith Stein) es declarada co-patrona de Europa por Juan Pablo II, junto con Santa Brígida de Suecia y Santa Catalina de Siena.

Mensaje

La canonización de Edith Stein supone para los creyentes una palabra profética, y para el hombre de hoy un reto a la vez que un estímulo. La vida y la doctrina de tan singular mujer constituyen un legado enriquecedor digno de ser tenido en cuenta en los tiempos presentes. Merece la pena destacar algunos elementos de su mensaje por lo que comporta de actualidad y de iluminación para todos nosotros.

a) Amor a la verdad

Fue mujer entregada a buscar lo fundamental, lo esencial, de sí y del mundo que le rodea; lo suyo es ir hasta las raíces últimas para no perderse en superficialidades; aspira a descubrir lo que es en verdad.

La fuerza motriz de tal proceder proviene de una convicción fuertemente sentida, y que referirá en su obra filosófica más importante: «La verdad es una, pero se descompone en muchas verdades que debemos conquistar una tras otra. Profundizar en una de ellas nos hará ver más lejos, y cuando descubramos un horizonte más vasto, percibiremos desde nuestro punto de partida una nueva profundidad».

b) Talante universal

De manera evidente se percibe en esta mujer su alergia a lo cerrado y a las estrecheces; no le van los reduccionismos. Es partidaria de miradas amplias y generosas. El talante universalista, rompedor, seguirá presidiendo la existencia de Edith Stein, también una vez aceptado Dios en su vida, aunque en principio no fue así; ya que, según confesión propia, «en el tiempo inmediatamente anterior a mi conversión y después, durante un cierto período, llegué a pensar que llevar una vida religiosa significaría dejar de lado todo lo terreno y vivir teniendo el pensamiento única y exclusivamente en cosas divinas. Pero, poco a poco, he comprendido que en este mundo se nos exige otra cosa, y que incluso en la vida contemplativa no debe cortarse la relación con el mundo; creo, incluso, que cuanto más profundamente alguien está metido en Dios, tanto más debe, en este sentido, salir de sí mismo, es decir, adentrarse en el mundo para comunicarle la vida divina».

c) Espíritu ecuménico

En el ser y pensar de Edith Stein aparecen elementos ecuménicos asumidos con toda naturalidad. Ella es judía y católica al unísono, sin que le suponga conflicto alguno... Estuvo muy por encima de clasificaciones y exclusivismos demasiado humanos. Esto quedará patente, por ejemplo, más tarde cuando, tras la muerte del profesor Edmund Husserl, judío y convertido al protestantismo, escribe a la religiosa que lo atendió en los últimos instantes: «No tengo preocupación alguna por mi querido maestro. He estado siempre muy lejos de pensar que la misericordia de Dios se redujese a las fronteras de la Iglesia visible. Dios es la verdad. Quien busca la verdad, busca a Dios, sea de ello consciente o no».

d) Al servicio del ser humano

Desde joven tuvo una alta estima de sí, y de sus semejantes; se esforzó por respetar y defender la dignidad que todo ser humano encarna. Como filósofa su pensamiento se orientó de modo decidido hacia la persona, a descifrar el misterio que encierra. En este campo merece un capítulo aparte los estudios dedicados a presentar el ser de la mujer, así como su lugar en la vida civil y eclesial. También en estos temas procederá con el máximo rigor, buscando siempre los fundamentos racionales y teológicos. Por otra parte, la entera existencia de Edith Stein estuvo presidida por una máxima que ella misma formuló y que trató de llevar a la práctica; reza así: «Estamos en el mundo para servir a la humanidad». A ella dedicará su pensar, sus desvelos, su vida y su muerte.

Ezequiel García Rojo, O.C.D.

Mar
10
Ago
2010

Evangelio del día

Decimonona semana del Tiempo Ordinario

Hoy celebramos: San Lorenzo (10 de Agosto)

“Multiplicará la cosecha de vuestro amor.”

Primera lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios 9,6-10:

El que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra generosamente, generosamente cosechará. Cada uno dé como haya decidido su conciencia: no a disgusto ni por compromiso; porque al que da de buena gana lo ama Dios. Tiene Dios poder para colmaros de toda clase de favores, de modo que, teniendo siempre lo suficiente, os sobre para obras buenas. Como dice la Escritura: «Reparte limosna a los pobres, su justicia es constante, sin falta.» El que proporciona semilla para sembrar y pan para comer os proporcionará y aumentará la semilla, y multiplicará la cosecha de vuestra justicia.

Salmo

Sal 111,1-2.5-6.7-8.9 R/. Dichoso el que se apiada y presta

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita. R/.
Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo. R/.
No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos. R/.
Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 12,24-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará.»

Reflexión del Evangelio de hoy

“Multiplicará la cosecha de vuestro amor”.

Cuando nos ponemos pesimistas, pensamos que nuestras palabras no repercuten en nadie, que nuestras obras se pierden en el vacío... “se las lleva el viento”. San Pablo, el cantor y poeta del amor, el que proclama que el amor debe mover toda nuestra existencia, todo lo que hagamos, “si no tengo amor, no soy nada”, nos recuerda otra sublime verdad. Dios “multiplicará la cosecha de vuestra caridad”. Ningún gesto de amor, ninguna palabra de amor, ninguna acción amorosa se va a perder. Dios las va a multiplicar con creces. En la nueva vida prometida, sólo existirán los frutos abundantes del amor. En el amplio campo que es el cielo la única semilla que va a tener cabida es la semilla del amor. La cizaña estará prohibida, no tendrá cabida. Será el reino del amor, del amor en plenitud y de nadie más.

“Donde esté yo, allí estará mi servidor”

El santo del día, San Lorenzo, conocía bien a su Señor. Conocía sus palabras, conocía sus promesas, conocía donde estaba la vida y donde estaba la muerte. Entregar la vida por amor, por defender el amor, el amor a Dios y a los hermanos... lejos de llevar a la muerte lleva a la vida. Por no renunciar a este amor, San Lorenzo fue martirizado, abrasado, pero lo sufrió con gran entereza recordando las palabras de Jesús: “No tengáis miedo a los que matan el cuerpo que el alma no pueden matarla”. Sabiendo que su destino no iba a ser su destrucción en la nada por el fuego, que le esperaba algo mucho mejor: “Donde esté yo, allí estará mi servidor”.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

San Lorenzo

Sobre este famoso santo podríamos distinguir tres núcleos de datos en lo referente a su memoria: el núcleo de datos que con seguridad podemos dar por históricos, el núcleo de datos aportados por una leyenda existente ya a finales del siglo IV, y el núcleo de datos que, a partir de que la señalada leyenda hace al santo español, se ha formado en España.

Lorenzo, mártir romano

En primer lugar hay que decir que hay al parecer suficiente constancia de que Lorenzo es un mártir de Roma, sacrificado en esta ciudad el día 10 de agosto del año 258, en mitad de la persecución decretada por el emperador Valeriano. La orden del emperador era contra los dirigentes cristianos: se trataba de liquidar a los obispos, presbíteros y diáconos, y contra ellos y no contra la masa de fieles se dirigía el edicto imperial. Uno de esos dirigentes debía ser, pues, Lorenzo, si fue ejecutado a causa del mandato de Valeriano. El primer documento que refleja su martirio, que es el conocido como *Depositio Martyrum*, de mediados del siglo IV, consigna que Lorenzo es mártir y que está enterrado en la vía Tiburtina, dando como fecha del martirio el 10 de agosto. El Martirologio Jeronimiano ya precisa que se trata del archidiácono o primer diácono de la Iglesia de Roma, y lo mismo precisa el *Peristephanora* del español Prudencio. Había siete diáconos que asistían al papa en sus funciones pontificales, y el primero de ellos tenía una especial preeminencia. Ese puesto lo ocupaba Lorenzo.

Por la fecha del martirio sabemos bien de qué papa fue archidiácono Lorenzo: de San Sixto II, del que consta que el día 6 de agosto, cuatro días antes que Lorenzo, en las propias catacumbas fue sacrificado junto con cuatro diáconos.

¿Cómo murió? Una tradición, que tiene una gran trascendencia en el arte cristiano, afirma que murió quemado en una parrilla, instrumento que ha venido a ser el distintivo del santo. Los críticos no han dejado de notar que en aquella persecución, lo que se buscaba era directamente la eliminación de los dirigentes, y por ello, a los que, una vez detenidos, se negaban a sacrificar a los dioses, no se les atormentaba para conseguir su apostasía, sino que se les decapitaba de forma inmediata. Así sucedió el 6 de agosto con el papa Sixto y los cuatro diáconos y así sucedería al mes siguiente en Cartago con San Cipriano. Lo probable es, pues, que Lorenzo fuera sacrificado por decapitación y no quemado a fuego lento sobre una parrilla. Por esto no ha dejado de preguntar alguno que, en caso de que Lorenzo hubiera sido ciertamente atormentado, si no habría que situar más bien el martirio de Lorenzo en la persecución de Decio o en la de Diocleciano, donde ciertamente se torturaba a los mártires para obtener su apostasía.

Es un dato histórico incuestionable que Lorenzo se convirtió muy pronto en el gran mártir de Roma y que su fama pasó por encima de la de su papa y demás compañeros diáconos, sacrificados en la misma persecución. Su fama se extendió por la cristiandad, de modo que, desde finales del siglo IV en adelante, su memoria es celebrada por grandes santos de Occidente: San Ambrosio, San Agustín, San Máximo de Turín, San Pedro Crisólogo, San León Magno...

Entre la Tradición y la Leyenda

San Lorenzo fue enterrado en la vía Tiburtina en un cementerio que quizás se llamó de Ciriaca, pero que luego tomó el nombre del santo. Allí Constantino erigió una basílica, y posteriormente el papa Pelagio II le dedicó otra. Se la conoce con el nombre de San Lorenzo Extramuros.

El segundo núcleo es una tradición, en la que hay al menos algunos elementos legendarios, que existía ya a finales del siglo IV y se refleja en las homilias de los santos citados, pero que se debió basar en una tradición oral, no escrita, pues parece que nunca hubo unas actas de este mártir.

En esta tradición se contempla la existencia de tormentos al mártir, que según el llamado *Carmen Damasiano*, no fueron solamente el fuego. Y sobre todo entra la afirmación de que a Lorenzo se le pide que entregue los tesoros de la Iglesia.

La tradición sobre el martirio de San Lorenzo está recogida en el documento llamado *Passio SS. Xysti, Lcurentii et Yppolití* (siglo IV) y en el documento llamado *Passio Polycronii*, del que se conservan varias recensiones antiguas (siglos V al VII).

Para entonces, la Iglesia de Roma era poseedora de varios cementerios que eran ciertamente amplios y administraba las generosas limosnas de sus fieles, limosnas que han sido comparadas con una caja social. Los cementerios propiedad de la Iglesia estaban protegidos por la ley romana que declaraba sagrados los lugares destinados al entierro de los muertos y no podía ser ignorado por las autoridades romanas que los cristianos se protegían detrás de esta ley. Tampoco ignoraba la autoridad romana que la Iglesia recibía las generosas limosnas de sus fieles y que éstas se administraban al modo de una caja de socorros mutuos, pues con esos fondos se costeaban muchas ayudas a los pobres, de manera que los cristianos sin fortuna tenían en la propia Iglesia un alto protector. La Iglesia en la primera mitad del siglo III no había hecho más que crecer y ya para entonces contaba en la capital del Imperio con muchos miles de fieles. Bien organizada y bien dirigida la Iglesia, no estaba falto de lógica el querer ante todo privarla de sus cabezas dirigentes para que en la orfandad se viniera abajo la fe de los fieles. No era desconocido que el primer diácono era el administrador económico de la comunidad y que por ello deberían parar en su mano los dineros de la Iglesia. La voz popular por otro lado había inventado numerosos bulos referentes a los cristianos, a sus reuniones, a sus tesoros, etc., y la propia autoridad no dejaba seguramente de creerse también, a fuerza de repetidos, estos bulos.

Según la tradición, cuando Sixto, el papa, era llevado al sacrificio, Lorenzo le dice que adónde va sin su diácono, que cómo iba a ofrecer este sacrificio de sí mismo sin que su diácono estuviera a su lado, como siempre que oficiaba la liturgia. Pero el papa le señala que debe quedar al cuidado de la Iglesia hasta que Dios lo llame. Y lo invita a distribuir a los pobres los tesoros que habían sido puestos a su

cuidado.

Los soldados que conducían a Sixto oyen hablar al papa de tesoros de la Iglesia y dan cuenta de ello a su superioridad. Entonces el prefecto Cornelio Secular manda que sea detenido Lorenzo y llevado a su presencia y le intima a entregarle todos los tesoros de la Iglesia. Lorenzo mansamente le responde que así lo hará y que le mostrará esos tesoros. Se le dan tres días para hacerlo.

Aquella noche el santo Lorenzo, siguiendo las instrucciones del papa, había distribuido entre los pobres todos los fondos que conservaba como administrador económico de la comunidad cristiana de Roma. Es sabido que por entonces la Iglesia de Roma mantenía mil quinientos pobres y viudas necesitadas.

Llegado el momento, Lorenzo mostró al prefecto todos los pobres mantenidos por la Iglesia a los que había hecho juntar en un sitio. Ellos eran el tesoro de la Iglesia.

El prefecto monta en cólera y decide que el diácono pague con la muerte la que entendía burla, pero que como la muerte no era suficiente, había que llenarla de dolor y para ello manda que se haga una viva candela y sobre sus ardientes carbones se tienda una parrilla, sobre la cual colocar el cuerpo desnudo del mártir. Lorenzo, que según la tradición, ya había padecido antes otros tormentos con gran serenidad, abordó este último y terrible de ser asadas sus carnes con gran fortaleza de ánimo, y cuando ya sus espaldas estaban quemadas por el fuego, le dijo al prefecto que ya estaba tostado por aquella parte, que podía volverlo de la otra.

Lorenzo murió en aquel tormento y glorificó al Señor con su muerte como lo venía glorificando en vida.

El martirio lo recoge en su Peristephanon el español Prudencio, añadiéndole consideraciones poéticas.

La leyenda española

El tercer núcleo de noticias que rodea la memoria de San Lorenzo es el que lo hace español, originario de Aragón concretamente y de Huesca en particular, aunque se le suponga criado en Roma. Más aún, se le asignan los Santos Orencio y Paciencia como padres, a quienes por cierto honra con memoria litúrgica la ciudad de Huesca, pero Baronio no dice que sean padres de Lorenzo. Y Prudencio no hace mención de su supuesto origen español.

En España son muchas las ciudades que tienen iglesias dedicadas a San Lorenzo, y por supuesto la noble ciudad de Huesca lo declaró oportunamente su patrón principal y celebra su fiesta con el rango litúrgico de solemnidad. Pero la fama de San Lorenzo partió de Roma a otros sitios de Occidente, cuyos obispos, santos padres, exaltaron en sus homilias la figura del mártir. Esto nos asegura que Lorenzo con su martirio dejó una perdurable estela en la Ciudad Eterna y que su testimonio fue una invitación eficaz a la fidelidad y a la perseverancia en la fe de Cristo. Quemado y decapitado, su sacrificio impactó a los fieles y les dejó la seguridad de que nada vale más que Cristo mismo y la adhesión a él.

Dijo de él San Máximo de Turín: «El mundo entero y en todas partes celebra hoy con unánime devoción el triunfo del bienaventurado Lorenzo, y Roma misma llena de alegría admira su fe inquebrantable, pues el mártir, encendido en los rayos del Sol eterno, sostuvo y venció un fuego de este mundo» (Homilía LXXV).

José Luis Repetto Retes

Mié

11

Ago

2010

Evangelio del día

Decimonona semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“Si dos de vosotros se ponen de acuerdo para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo ”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 9,1-7;10,18-22:

Oí al Señor llamar en voz alta: «Acercaos, verdugos de la ciudad, empuñando cada uno su arma mortal.»

Entonces aparecieron seis hombres por el camino de la puerta de arriba, la que da al norte, empuñando mazas. En medio de ellos, un hombre vestido de lino, con los avíos de escribano a la cintura. Al llegar, se detuvieron junto al altar de bronce. La gloria del Dios de Israel se había levantado del querubín en que se apoyaba, yendo a ponerse en el umbral del templo.

Llamó al hombre vestido de lino, con los avíos de escribano a la cintura, y le dijo el Señor: «Recorre la ciudad, atraviesa Jerusalén y marca en la frente a los que se lamentan afligidos por las abominaciones que en ella se cometen.»

A los otros les dijo en mi presencia: «Recorred la ciudad detrás de él, hiriendo sin compasión y sin piedad. A viejos, mozos y muchachas, a niños y mujeres, matadlos, acabad con ellos; pero a ninguno de los marcados lo toquéis. Empezad por mi santuario.» Y empezaron por

los ancianos que estaban frente al templo.

Luego les dijo: «Profanad el templo, llenando sus atrios de cadáveres, y salid a matar por la ciudad.»

Luego la gloria del Señor salió, levantándose del umbral del templo, y se colocó sobre los querubines. Vi a los querubines levantar las alas, remontarse del suelo, sin separarse de las ruedas, y salir. Y se detuvieron junto a la puerta oriental de la casa del Señor; mientras tanto, la gloria del Dios de Israel sobresalía por encima de ellos. Eran los seres vivientes que yo había visto debajo del Dios de Israel a orillas del río Quebar, y me di cuenta de que eran querubines. Tenían cuatro rostros y cuatro alas cada uno, y una especie de brazos humanos debajo de las alas, y su fisonomía era la de los rostros que yo había contemplado a orillas del río Quebar. Caminaban de frente.

Salmo

Sal 112,1-2.3-4.5-6 R/. La gloria del Señor se eleva sobre el cielo

Alabad, siervos del Señor,

alabad el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor,

ahora y por siempre. R/.

De la salida del sol hasta su ocaso,

alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,

su gloria sobre el cielo. R/.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,

que se eleva en su trono

y se abaja para mirar al cielo y a la tierra? R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18,15-20

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.»

Reflexión del Evangelio de hoy

Cuenta la mitología griega que Procusto era un bandido, cuyo peculiar modo de luchar contra la diversidad, consistía en que todos se acomodaran físicamente a las medidas de su lecho. Salía por las calles, detenía a los viandantes. Los invitaba a cenar en su casa y, luego, los tendía sobre el lecho de hierro que había construido. Ajustada la cabeza en la almohada, si sobresalían los pies o las piernas, se los cortaba. Si no llegaban, los descoyuntaba. Cuenta la misma mitología que Teseo le aplicó a él su mismo método, y así acabó sus días. La corrección fraterna de que nos habla hoy el Evangelio no tiene nada que ver con esto.

La corrección evangélica

Digo “evangélica” porque la otra, la fraterna, la paterna, la materna, la policial, la judicial... no gozan de buena prensa. A todos nos cuesta mucho que nos corrijan, que nos llamen la atención, incluso que nos aconsejen. Y esto a todos los niveles y en todos los estamentos. Pues bien, en este marco escuchamos hoy en el Evangelio: “Si tu hermano peca, repréndele”. ¿Cómo hacerlo?

Con mucho **discernimiento**. Sólo “si tu hermano peca”. Para Dios, muy fácil. Para nosotros, siempre difícil y, a veces, imposible.

Con mucha **sinceridad**. Con tanta que estemos dispuestos, por nuestra parte, a ser corregidos. Que el corregido note que lo hacemos porque le valoramos, no porque le “podemos”.

Con mucho **amor**. Cuando la madre, con cariño y ternura, corrige, la reacción suele ser distinta. Si a eso unimos el respeto y la comprensión, llegaremos más lejos.

Con **oración**. No estamos solos y, cuando corregimos, no es “para restablecer el orden” sino para hacer discípulos y crear comunidad.

Santa Clara

Dos fechas claves en su vida, muy cerca siempre de Francisco.

1205. Clara tenía 13 años, Francisco unos 30. Es su primer encuentro, que marcará la vida de Clara. Francisco estaba reparando la iglesia de san Damián, próxima a Asís. Clara se entera y, con su hermana Catalina, va a verlo. 46 años más tarde nos narra ella misma lo que ocurrió en aquel encuentro, aparentemente fortuito: “Francisco -nos cuenta ella- cuando todavía no tenía discípulos, hermanos ni compañeros, profetizó acerca de nosotras lo que el Señor cumpliría más tarde. Encaramándose sobre los muros de la iglesia decía a algunos pobres: ‘Venid y ayudadme en la obra del monasterio de san Damián, pues, con el tiempo, morarán en él unas señoras, con cuya santa vida religiosa, será glorificado nuestro Padre celestial en toda la Iglesia’”. Clara nunca dudó que aquello lo dijo por ellas.

1212. Domingo de Ramos. Por la mañana, Clara asiste con todo el pueblo a la misa solemne de la catedral. Por la noche, se escapa de

casa y emprende el camino sin retorno de su vocación. En compañía de Pacífica, hermana de su amiga Bona, se dirige a la Porciúncula, donde la esperaban Francisco y los suyos. Allí, a sus 18 años, nació la Hermana Clara. Desde entonces y hasta su muerte -su tránsito-, cada vez más fidelidad a Dios, más lealtad a Francisco, más intimidad con el Señor. Más santidad.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
La Virgen del Camino

Jue

12

Ago

2010

Evangelio del día

Decimonona semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“No te digo que perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 12,1-12:

Me vino esta palabra del Señor: «Hijo de Adán, vives en la casa rebelde: tienen ojos para ver, y no ven; tienen oídos para oír, y no oyen; pues son casa rebelde. Tú, hijo de Adán, prepara el ajuar del destierro y emigra a la luz del día, a la vista de todos; a la vista de todos, emigra a otro lugar a ver si lo ven; pues son casa rebelde. Sacar el ajuar, como quien va al destierro, a la luz del día, a la vista de todos, y tú sal al atardecer, a la vista de todos, como quien va al destierro. A la vista de todos, abre un boquete en el muro y sacar por allí el ajuar. Cargar al hombro el hatillo, a la vista de todos, sacarlo en la oscuridad; taparse la cara, para no ver la tierra, porque hago de ti una señal para la casa de Israel.» Yo hice lo que me mandó: saqué mi ajuar como quien va al destierro, a la luz del día; al atardecer, abrí un boquete en el muro, lo saqué en la oscuridad, me cargué al hombro el hatillo, a la vista de todos. A la mañana siguiente, me vino esta palabra del Señor: «Hijo de Adán, ¿no te ha preguntado la casa de Israel, la casa rebelde, qué es lo que hacías? Pues respóndeles: "Esto dice el Señor: Este oráculo contra Jerusalén va por el príncipe y por toda la casa de Israel que vive allí." Di: "Soy señal para vosotros; lo que yo he hecho lo tendrán que hacer ellos: irán cautivos al destierro. El príncipe que vive entre ellos se cargará al hombro el hatillo, abrirá un boquete en el muro para sacarlo, lo sacará en la oscuridad y se tapará la cara para que no lo reconozcan."»

Salmo

Sal 77,56-57.58-59.61-62 R/. No olvidéis las acciones de Dios

Tentaron al Dios Altísimo
y se rebelaron, negándose a guardar sus preceptos;
desertaron y traicionaron como sus padres,
fallaron como un arco engañoso. R/.
Con sus altozanos lo irritaban,
con sus ídolos provocaban sus celos.
Dios lo oyó y se indignó,
y rechazó totalmente a Israel. R/.
Abandonó sus valientes al cautiverio,
su orgullo a las manos enemigas;
entregó su pueblo a la espada,
encolerizado contra su heredad. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 18,21-19,1

En aquel tiempo, se adelantó Pedro y preguntó a Jesús: «Señor, si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces le tengo que perdonar? ¿Hasta siete veces?»

Jesús le contesta: «No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete. Y a propósito de esto, el reino de los cielos se parece a un rey que quiso ajustar las cuentas con sus empleados. Al empezar a ajustarlas, le presentaron uno que debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, el señor mandó que lo vendieran a él con su mujer y sus hijos y todas sus posesiones, y que pagara así. El empleado, arrojándose a sus pies, le suplicaba diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré todo." El señor tuvo lástima de aquel empleado y lo dejó marchar, perdonándole la deuda. Pero, al salir, el empleado aquel encontró a uno de sus compañeros que le debía cien denarios y, agarrándolo, lo estrangulaba, diciendo: "Págame lo que me debes." El compañero, arrojándose a sus pies, le rogaba, diciendo: "Ten paciencia conmigo, y te lo pagaré." Pero él se negó y fue y lo metió en la cárcel hasta que pagara lo que debía. Sus compañeros, al ver lo ocurrido, quedaron consternados y fueron a contarle a su señor todo lo sucedido. Entonces el señor lo llamó y le

dijo: "¡Siervo malvado! Toda aquella deuda te la perdoné porque me lo pediste. ¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?" Y el señor, indignado, lo entregó a los verdugos hasta que pagara toda la deuda. Lo mismo hará con vosotros mi Padre del cielo, si cada cual no perdona de corazón a su hermano.»

Cuando acabó Jesús estas palabras, partió de Galilea y vino a la región de Judea, al otro lado del Jordán.

Reflexión del Evangelio de hoy

"Emigra a la luz del día, a la vista de todos"

El Profeta, que continuamente recordaba la necesidad de volver a Yahveh denunciando la idolatría propiciada por el rey y sus seguidores, anuncia la desgracia del pueblo por este pecado.

-Ezequiel es el profeta de acciones simbólicas, en este pasaje anuncia la derrota de "la casa rebelde" encabezada por su rey Sedecías, será deportada a Babilonia. Saldrá de Jerusalén cargando sus pertenencias, abriendo una brecha en la muralla, para escapar. No lo logrará, los caldeos lo cogerán preso y llevándolo ante el rey de Babilonia, será deportado y después de ver como mataban a sus hijos, Sedecías quedará ciego, Nabucodonosor rey de Babilonia, le sacó los ojos y cargado de cadenas lo llevó al destierro.

-La oscuridad de la que habla Ezequiel, es tanto la de la noche como la de la ceguera.

No seamos nosotros ciegos ante los avisos del Señor; como nos invita el salmo: No olvidemos las acciones de Dios.

"No te digo que perdones hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete"

Jesús nos invita a perdonar siempre, este es el sentido de la frase: "hasta setenta veces siete"

Perdonar exige liberarnos del rencor y del egoísmo, tener un corazón noble, para después, poder liberar a los oprimidos, como lo hace el rey que quiso ajustar las cuentas con su siervo deudor. Tenemos que trabajar además para que no haya opresores, a veces, como nos dice la parábola en el párrafo siguiente, los que han sido oprimidos y se sienten liberados, son los mayores déspotas con los que consideran inferiores a ellos.

El evangelio nos recuerda la necesidad de ser benévolo y perdonar siempre, sin condiciones y a todos.

Seremos perdonados, como perdonemos nosotros, así lo pedimos en la más hermosa de todas las oraciones.

Recemos y hagamos vida el Padrenuestro.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominicana del Rosario

Vie

13

Ago

2010

Evangelio del día

Decimonona semana del Tiempo Ordinario - Año Par

" Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre."

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 16,1-15.60.63:

Me vino esta palabra del Señor: «Hijo de Adán, denuncia a Jerusalén sus abominaciones, diciendo: "Así dice el Señor: ¡Jerusalén! Eres cananea de casta y de cuna: tu padre era amorreo y tu madre era hitita. Fue así tu alumbramiento: El día en que naciste, no te cortaron el ombligo, no te bañaron ni frotaron con sal, ni te envolvieron en pañales. Nadie se apiadó de ti haciéndote uno de estos menesteres, por compasión, sino que te arrojaron a campo abierto, asqueados de ti, el día en que naciste. Pasando yo a tu lado, te vi chapoteando en tu propia sangre, y te dije mientras yacías en tu sangre: 'Sigue viviendo y crece como brote campestre.' Creciste y te hiciste moza, llegaste a la sazón; tus senos se afirmaron, y el vello te brotó, pero estabas desnuda y en cueros. Pasando de nuevo a tu lado, te vi en la edad del amor; extendí sobre ti mi manto para cubrir tu desnudez; te comprometí con juramento, hice alianza contigo -oráculo del Señor- y fuiste mía. Te bañé, te limpié la sangre, y te ungué con aceite. Te vestí de bordado, te calcé de marsopa; te ceñí de lino, te revestí de seda. Te engalané con joyas: te puse pulseras en los brazos y un collar al cuello. Te puse un anillo en la nariz, pendientes en las orejas y diadema de lujo en la cabeza. Lucías joyas de oro y plata, y vestidos de lino, seda y bordado; comías flor de harina, miel y aceite; estabas guapísima y prosperaste más que una reina. Cundió entre los pueblos la fama de tu belleza, completa con las galas con que te atavié - oráculo del Señor-. Te sentiste segura de tu belleza y, amparada en tu fama, fornicaste y te prostituiste con el primero que pasaba. Pero yo me acordaré de la alianza que hice contigo cuando eras moza y haré contigo una alianza eterna, para que te acuerdes y te sonrojes y no vuelvas a abrir la boca de vergüenza, cuando yo te perdone todo lo que hiciste."» Oráculo del Señor.

Salmo

Is 12,2-3.4bcd.5-6 R/. Ha cesado tu ira y me has consolado

Él es mi Dios y Salvador: confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación. R/.
Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso. R/.
Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
«Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel.» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,3-12

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús unos fariseos y le preguntaron, para ponerlo a prueba: «¿Es lícito a uno despedir a su mujer por cualquier motivo?»
Él les respondió: «¿No habéis leído que el Creador, en el principio, los creó hombre y mujer, y dijo: "Por eso abandonará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne"? De modo que ya no son dos, sino una sola carne. Pues lo que Dios ha unido, que no lo separe el hombre.»
Ellos insistieron: «¿Y por qué mandó Moisés darle acta de repudio y divorciarse?»
Él les contestó: «Por lo tercos que sois os permitió Moisés divorciaros de vuestras mujeres; pero, al principio, no era así. Ahora os digo yo que, si uno se divorcia de su mujer -no hablo de impureza- y se casa con otra, comete adulterio.»
Los discípulos le replicaron: «Si ésta es la situación del hombre con la mujer, no trae cuenta casarse.»
Pero él les dijo: «No todos pueden con eso, sólo los que han recibido ese don. Hay eunucos que salieron así del vientre de su madre, a otros los hicieron los hombres, y hay quienes se hacen eunucos por el reino de los cielos. El que pueda con esto, que lo haga.»

Reflexión del Evangelio de hoy

"Me acordaré de la alianza que hice contigo"

El profeta recuerda a su pueblo su origen humilde y pagano. No podemos enorgullecernos de pertenecer a una casta "pura", pues hasta en la misma genealogía de Jesús aparecen personas extranjeras y de mala fama.

En esta hermosa alegoría vemos a Dios cuidando a su pueblo como una delicada madre con su hijo. Por dos veces utiliza el verbo ver, cuando Yahveh pasa a su lado; la primera para darle vida y seguir viviendo aun en el desamparo más absoluto y la segunda para cubrir su desnudez en el tiempo del amor y desposarse con ella.

Después de adornarla como a una reina, ya que Israel es reino de sacerdotes, pueblo intermedio entre Dios y los demás países, ella utiliza sus regalos para prostituirse con los dioses de otras naciones envaneciéndose de su privilegio, por eso su ingratitud fue desproporcionada, despreciando sus dones y dando culto a la vez a Yahveh y a otros dioses.
Pero Dios no dejará de amarla porque hizo un pacto con ella, y así como su elección fue gratuita, su alianza permanecerá. Ella reconocerá su ingratitud y volverá a Él, con fidelidad total.

Si en nuestras vidas experimentamos este paso de la muerte a la vida gritaremos jubilosos: "Qué grande es en medio de nosotros el Santo de Israel".

" Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre"

La convivencia entre los humanos es muy gratificante, pero pasa por sus dificultades y algunas llegan a ser insoportables.

Ya el sabio Moisés permitió la ley del divorcio que los fariseos de la época de Jesús habían ampliado considerablemente.

No olvidemos que los fariseos que se acercan a Jesús van con intención de ponerlo a prueba, no así los discípulos que le preguntan con inocencia.

El Maestro comienza por el principio y se va al libro del Génesis. No obstante reconoce algún caso lícito de divorcio.

Hoy en día la iglesia aprueba la separación, cuando la convivencia se ha hecho imposible, siempre y cuando no se vuelvan a casar mientras el cónyuge viva en esta tierra. También hay casos de matrimonios nulos, pero son muchos más los que en tiempo de dificultad han sacado fuerza de la gracia sacramental y continúan viviendo unidos.

Recibir el don del celibato no es para todos, solo para aquellos cuya dedicación al Reino es tan plena que están consagrados exclusivamente a Jesucristo. Se puede ser felices por muchos caminos, lo importante es encontrar el tuyo.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicanas
Palencia

Sáb

14

Ago

2010

Evangelio del día

Decimonona semana del Tiempo Ordinario - Año Par

“El Jesús de las pequeñas cosas.”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Ezequiel 18,1-10.13b.30-32:

Me vino esta palabra del Señor: «¿Por qué andáis repitiendo este refrán en la tierra de Israel: "Los padres comieron agraces, y los hijos tuvieron dentera?" Por mi vida os juro -oráculo del Señor- que nadie volverá a repetir ese refrán en Israel. Sabedlo: todas las vidas son mías; lo mismo que la vida del padre, es mía la vida del hijo; el que peca es el que morirá. El hombre que es justo, que observa el derecho y la justicia, que no come en los montes, levantando los ojos a los ídolos de Israel, que no profana a la mujer de su prójimo, ni se llega a la mujer en su regla, que no explota, sino que devuelve la prenda empeñada, que no roba, sino que da su pan al hambriento y viste al desnudo, que no presta con usura ni acumula intereses, que aparta la mano de la iniquidad y juzga imparcialmente los delitos, que camina según mis preceptos y guarda mis mandamientos, cumpliéndolos fielmente: ese hombre es justo, y ciertamente vivirá -oráculo del Señor-. Si éste engendra un hijo criminal y homicida, que quebranta alguna de estas prohibiciones ciertamente no vivirá; por haber cometido todas esas abominaciones, morirá ciertamente y será responsable de sus crímenes. Pues bien, casa de Israel, os juzgaré a cada uno según su proceder -oráculo del Señor-. Arrepentíos y convertíos de vuestros delitos, y no caeréis en pecado. Quitaos de encima los delitos que habéis perpetrado y estrenad un corazón nuevo y un espíritu nuevo; y así no moriréis, casa de Israel. Pues no quiero la muerte de nadie -oráculo del Señor-. ¡Arrepentíos y viviréis!»

Salmo

Sal 50,12-13.14-15.18-19 R/. Oh Dios, crea en mí un corazón puro

Oh Dios, crea en mi un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu. R/.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
afíanzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti. R/.
Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 19,13-15

En aquel tiempo, le acercaron unos niños a Jesús para que les impusiera las manos y rezara por ellos, pero los discípulos los regañaban. Jesús dijo: «Dejadlos, no impidáis a los niños acercarse a mí; de los que son como ellos es el reino de los cielos.» Les impuso las manos y se marchó de allí.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Jesús de las pequeñas cosas”

El evangelio de hoy, pese a ser reducido, no está exento de un gran significado. Vivimos en una sociedad en la que lo realmente relevante es ser grande, importante; en la que lo que se valora no es lo que pasa desapercibido sino lo que hace ruido, lo que llama la atención de todo el mundo.

Sin embargo, la mirada de Jesús se hace desde otra perspectiva. Quizá tendríamos que leer a Ezequiel antes de hablar sobre la actitud

de Jesús. Resulta especialmente curiosa la definición que hace Ezequiel de ser humano justo: aquel que no explota, que no roba, que da su pan al hambriento y viste al desnudo, que no presta con usura ni acumula intereses, que aparta la mano de la iniquidad, que camina según los preceptos y mandatos del Padre.

Quizá, el ser humano justo es aquel que mira y actúa con los ojos de Dios, aquel que sabe que su fe no se reduce a un cómputo de afirmaciones dogmáticas, exclusivamente, sino que se ajusta a una manera de estar en el mundo, a una opción de vida; y más concretamente, aquella actitud que está de parte de los pequeños de nuestro mundo.

El diccionario de la Real Academia Española tiene muchas acepciones de la palabra niño, quizá hay dos que nos sean recurrentes: “que tiene pocos años”, “que tiene poca experiencia”.

No es la primera vez que Jesús hace referencia a los niños, aunque no siempre refiriéndose a lo mismo. Acerquémonos ahora al texto evangélico de hoy. Una primera conclusión es la que se deriva de la acepción más literal de niño. Hoy estamos acostumbrados a quitar todo aquello que nos molesta, a no complicarnos la vida, los niños son totalmente opuestos a este hacer. Sus tiempos no son nuestros tiempos, sus maneras de expresarse no son las nuestras, incluso sus maneras de ver el mundo no son las nuestras. ¿Está nuestra Iglesia abierta y preparada para acoger esta otra realidad, la de los niños? ¿Nuestras liturgias y celebraciones acogen y posibilitan un espacio tanto para los niños como para quienes en un momento dado abrieron su vida a un niño? ¿Sabemos hacer llegar la experiencia de Dios de manera sencilla, como para que un niño la entienda, o complicamos la imagen de Dios haciéndolo exclusivo del mundo adulto?

Estas preguntas no solo las podríamos llevar al ámbito de los niños. Y aquí damos un salto a la otra acepción que nos presentaba la Real Academia, haciendo alusión a la experiencia. Jesús en toda su vida se mostró cercano y abierto al pequeño, al débil; no se situó desde los grandes discursos, desde los poderosos y ricos, sino más bien desde lo pequeño de nuestro mundo. Así podemos encontrar otras afirmaciones en el evangelio en las que Jesús se refiere a esta realidad más sencilla: “Gracias, Padre, porque has revelado estas cosas a los sencillos y pequeños”, “si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los cielos”. Todo esto, junto con el evangelio de hoy, nos revela un Dios que se muestra en lo pequeño, en lo sencillo, en lo pobre... en aquello que en nuestro mundo pasa desapercibido.

Quizá podríamos recuperar el título de una novela inglesa escrita por la india Arundhati Roy, para dirigirnos al Dios de Jesús: “El Dios de las pequeñas cosas”.



Comunidad El Levantazo
Valencia

El día **15 de Agosto de 2010** no hay comentario en "el Evangelio del día". Puede encontrar el comentario de la liturgia de este día en la página de [Homilías](#).